

BEMBRIVE

Bembrive es una de las diecisiete parroquias que conforman el ayuntamiento de Vigo. Pertenece al arciprestazgo de Vigo-Lavadores y diócesis de Tui-Vigo. Aquella se localiza a unos 5 km al sureste de Vigo. Para acceder a ella, lo más sencillo será partir de la Plaza de España, en el centro urbano de Vigo, y desde ahí tomar la avenida de Madrid, por la que se continuará hasta la indicación que desvía a la derecha, dirección Bembrive.

Los primeros testimonios de la antigüedad de Bembrive provienen de la conservación de abundantes restos arqueológicos, entre los que podemos destacar las mámoas de Pereiras o Rebullón y castros como el de Areiro. Ya en época medieval, Bembrive adquiere incluso mayor relevancia, ocupando un territorio extenso y de gran riqueza, verificado mediante la profusa documentación generada y conservada. En base a los trabajos, fundamentalmente de Enrique Flórez o Ávila y la Cueva, se presenta una aproximación documental a través de breves referencias históricas; así se tiene constancia de que en 915 Ordoño II otorgaba a la Iglesia de Lugo, entre otros bienes, el poblado y tierras de Bembrive; posteriormente, en 1024, Alfonso V asignaba al arzobispo de Santiago la iglesia y coto de San Pedro de Bembrive, en términos de Vigo; en 1142 Alfonso VII otorgaba al obispo de Tui, Pelayo Meléndez, el realengo de *Benevivere*, además del Castillo de Santa Elena, en Tierras de Miñor; en 1156, Alfonso VII, en unión de sus hijos, Sancho y Fernando, y su esposa Rica, confirma la división de bienes pactada entre el obispo de Tui y el Cabildo, en iguales porciones para todo el territorio del Obispado, citándose, entre otras, la totalidad de Santiago de *Benevivere* con su coto; en 1169 Alfonso I de Portugal, dueño a la sazón de casi todo el territorio de Tui, confirma la cesión al obispo Juan I, para sí y sus sucesores, del realengo de *Benevivere* con la iglesia de Santiago, que había sido de la mitra compostelana; en 1179 Fernando II corrobora la donación a la mitra tudense, hecha por Alfonso VII y por Alfonso I de Portugal, del Castillo de Santa Elena en el coto de *Turonio*, más el término de *Benevivere*, al que se añade ahora *Biaby* (Beade). Además de esto, Álvarez Limeses, Ávila y la Cueva y Sá Bravo consideran probable la existencia de un monasterio en el término de Bembrive, basándose principalmente en algunos topónimos de la parroquia, como son "Mosteiro" y "Freires", que suelen vincularse a la existencia de aquél.

Iglesia de Santiago

LA IGLESIA DE BEMBRIVE se encuentra en el lugar de Mosteiro, que constituye el núcleo de la parroquia. Se ubica entre el abundante caserío surgido a su alrededor, próxima al sexagenario Centro Cultural "Helio". Su visualización ha mejorado notablemente, gracias a las intervenciones realizadas en el entorno y fundamentalmente en el atrio, además del proyecto de rehabilitación llevado a cabo en la misma, debido a los graves problemas de estabilidad que padecía.

En cuanto a las referencias documentales, según se expuso, la primera cita textual sobre la iglesia de Santiago de Bembrive es de 1156, constando entre los bienes de la iglesia de Tui. Anteriormente, en el 1024, se nos habla de

la iglesia de San Pedro de Bembrive, que según algunos autores pudiera tratarse de la misma pero con diferente advocación. Asimismo, en la referencia de 1169, se confirma que antes de pertenecer a la autoridad tudense, lo habría sido de la mitra compostelana. A estas noticias habrá que añadir los numerosos testimonios epigráficos que posee el templo, con datos cronológicos que se analizarán en detalle posteriormente.

La iglesia de Santiago de Bembrive, junto con Castrelos y Coruxo, constituye uno de los mejores ejemplos del románico vigués. El templo actual es de compleja interpretación, dadas las profundas intervenciones que ha sufrido. Aun así, conserva, aunque modificados, gran parte de los



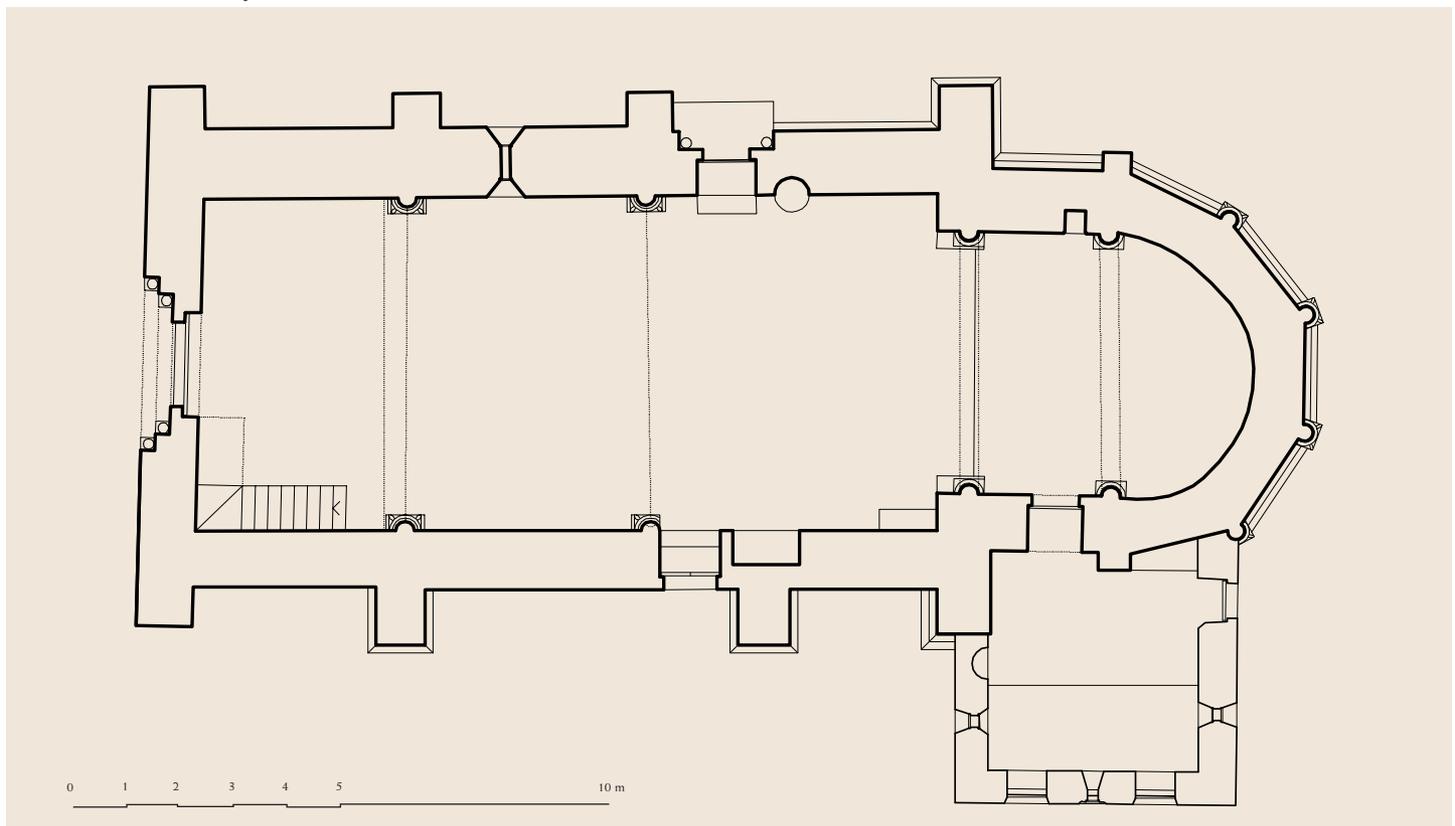
Ábside

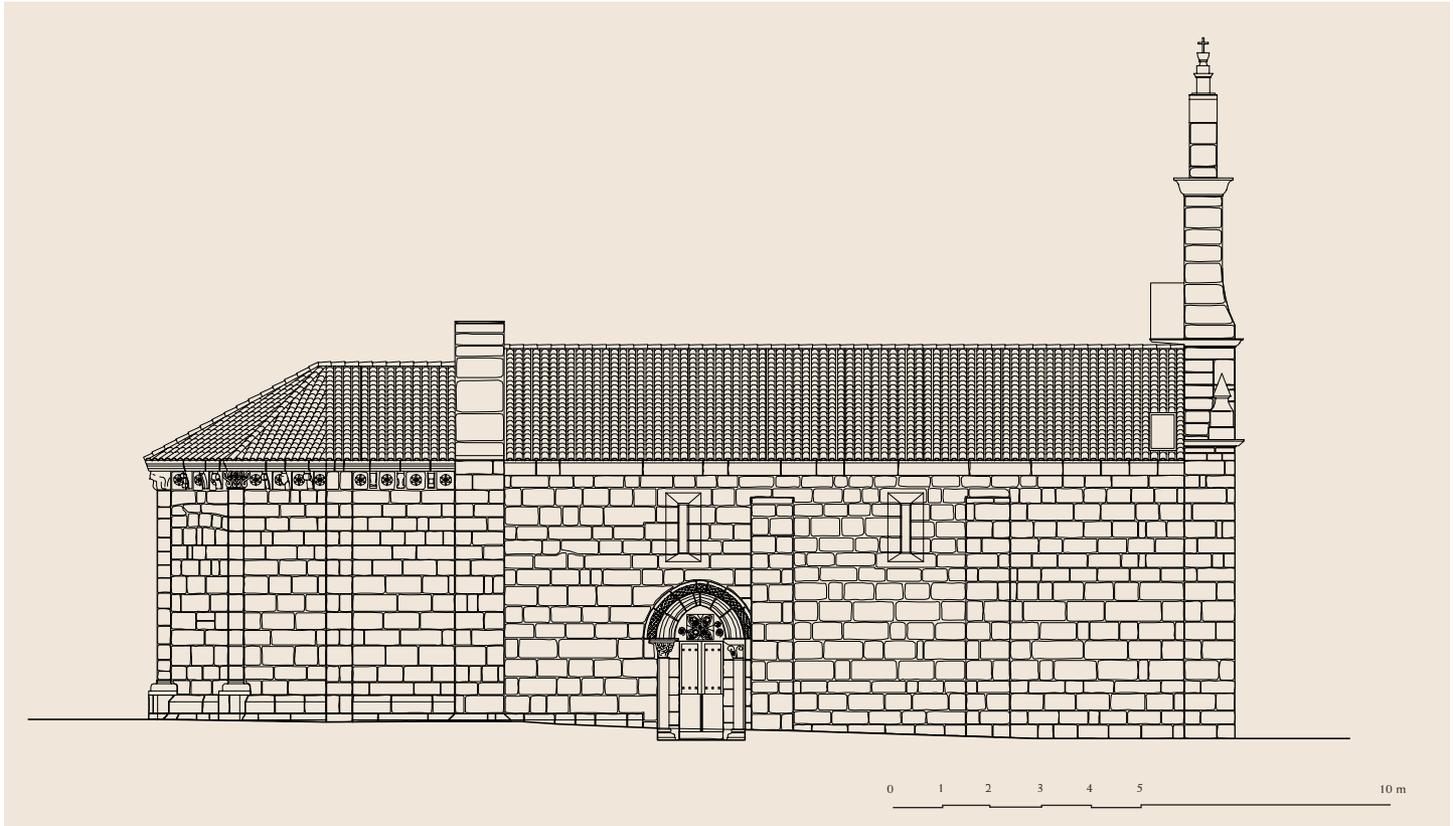
elementos de la primitiva fábrica románica. La planta de la iglesia es de una sola nave con ábside poligonal, tipología poco común en el románico gallego, conservando la provincia de Pontevedra el mayor número de ejemplos. Respecto al ábside, muchos de los autores que han estudiado el templo lo describen con planta poligonal exteriormente y semicircular en el interior; sin embargo, Ocaña Eiroa considera que la forma poligonal se produce tanto en el exterior como en el interior. Resulta complejo verificar esta circunstancia, dada la existencia de un gran retablo que oculta parte del mismo, aun así, observando el banco corrido que lo recorre interiormente, se percibe como éste semeja organizarse en tramos rectos. En la cabecera se ha añadido un cuerpo cuadrangular con función de sacristía, que comunica con el ábside por el lado de la Epístola. Exteriormente predomina la sensación de pesadez, debido a unos sobredimensionados contrafuertes, en contraste con las discretas dimensiones del templo, lo cual, unido a la falta de uniformidad en la disposición de los sillares que conforman el paramento, evidencia la existencia de importantes intervenciones a causa de problemas de estabilidad.

La fachada principal presenta una puerta de arco apuntado y, sobre ésta, un óculo sin ornamentar, solución peculiar ya que en lugar de éste lo habitual es que se dis-

ponga una ventana, en consecuencia, lo más probable es que no pertenezca a la obra románica, tal como la espadana que la corona. En cuanto a la portada, profusamente decorada al igual que en Santa María de Castrelos, muestra chambrana de seis filas de tacos y dos arquivoltas baquetonadas entre dos mediascañas; la exterior se ornamenta con hexapétalas inscritas en círculos –motivo recurrente en las iglesias del Val Miñor–, y la interior con decoración de entrelazos. Aquellas descansan en dos pares de columnas, las exteriores de fuste monolítico y las interiores de entorchado. Poseen capiteles y basas entregas, estas últimas visibles gracias a recientes intervenciones. El capitel interior del lado norte se decora con leones afrontados con patas enlazadas y el exterior con grueso cordón enredado, destacando los prominentes ábacos aderezados con apretadas formaciones florales. Los del lado sur se ornamentan, el interior, con cuadrúpedos afrontados, de modo similar a su opuesto, y el externo, muy deteriorado, semeja hacerlo con hojas picudas rematadas en pomas, estando en este caso los ábacos decorados con entrelazos o trenzados. Carece del tímpano original, poseyendo en su lugar uno de sillares de marcada sobriedad. La fachada ha sufrido considerables modificaciones, tal como evidencian las discontinuidades de su paramento, además de la aleatoria

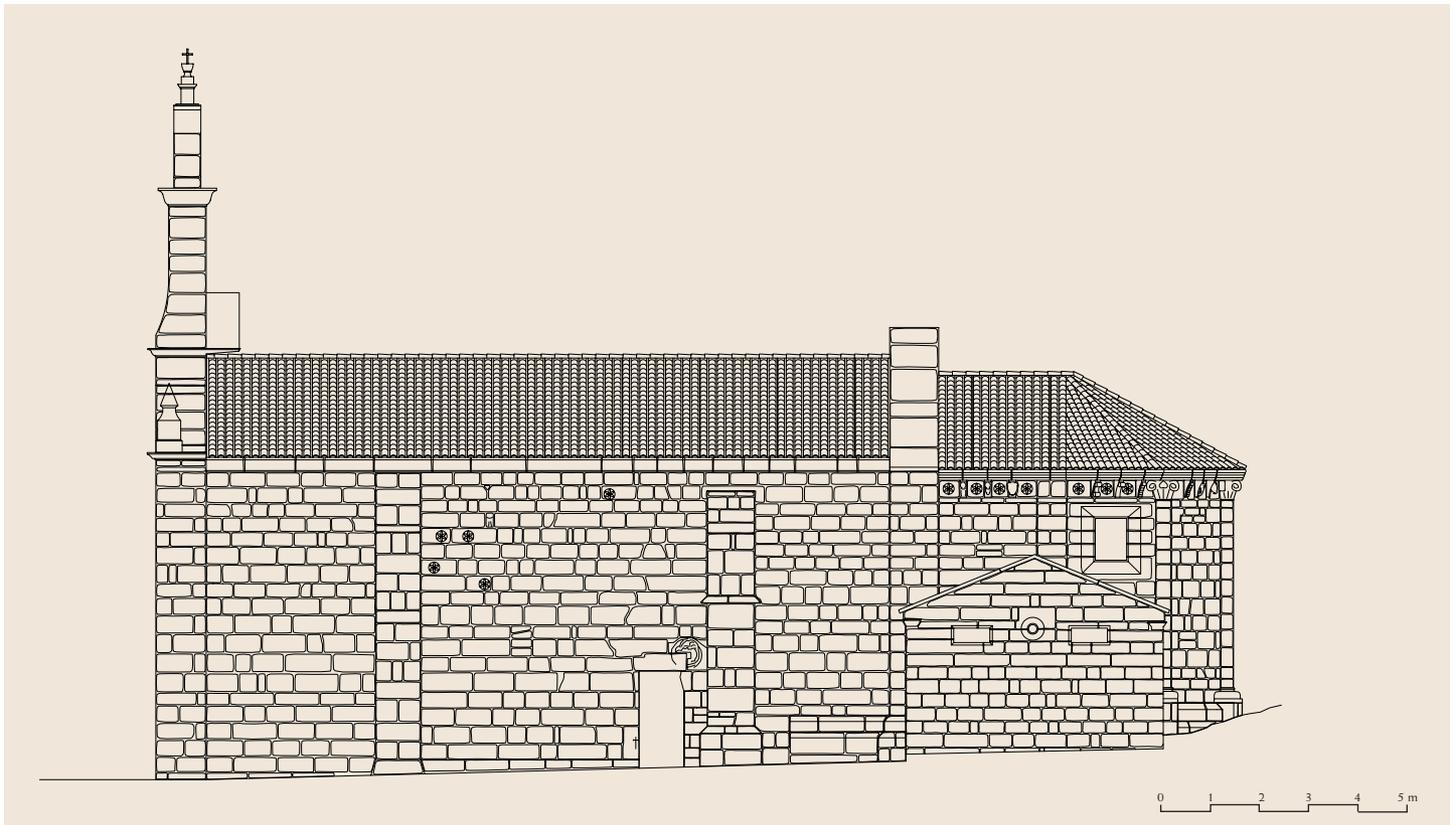
Planta con delimitación de la fase románica

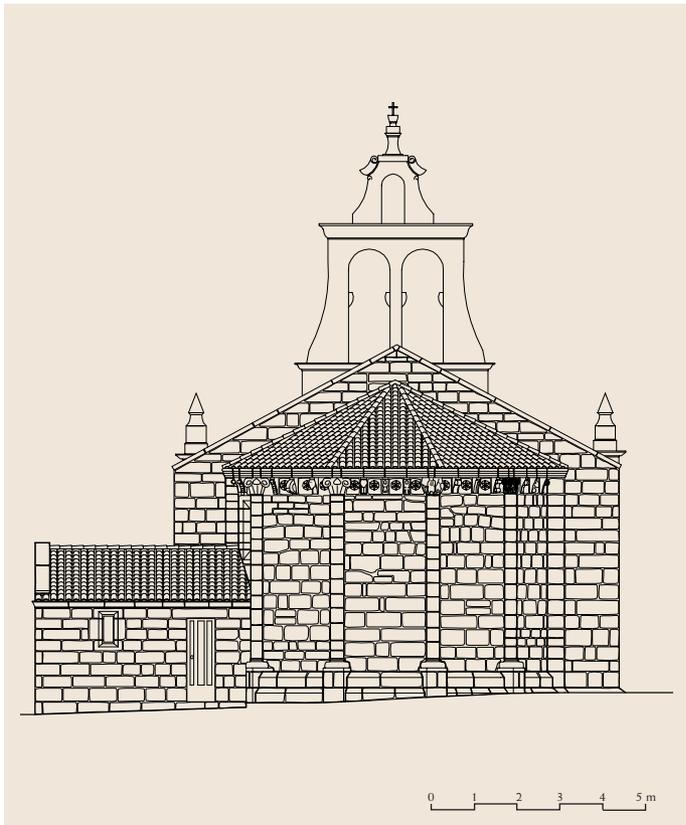




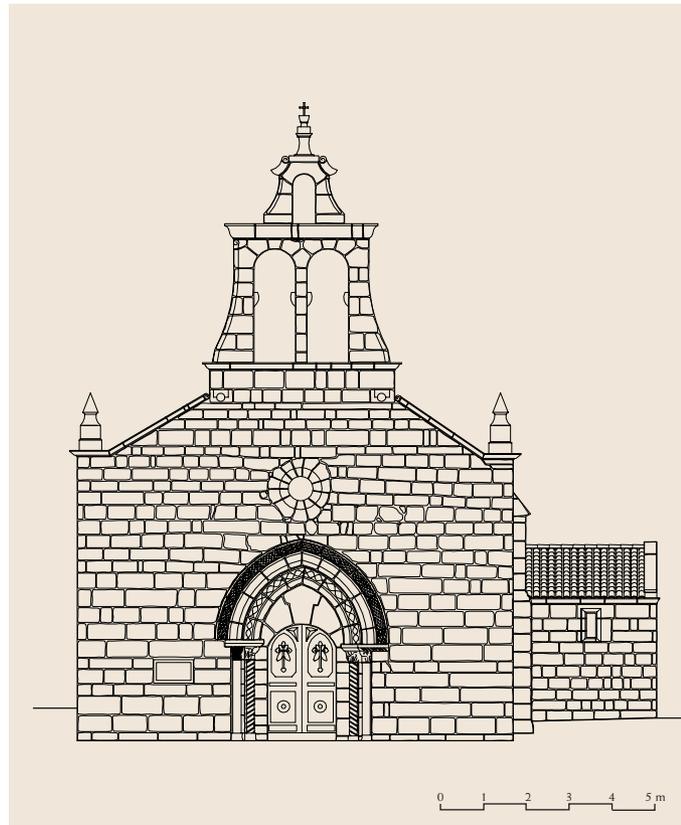
Alzado norte

Alzado sur



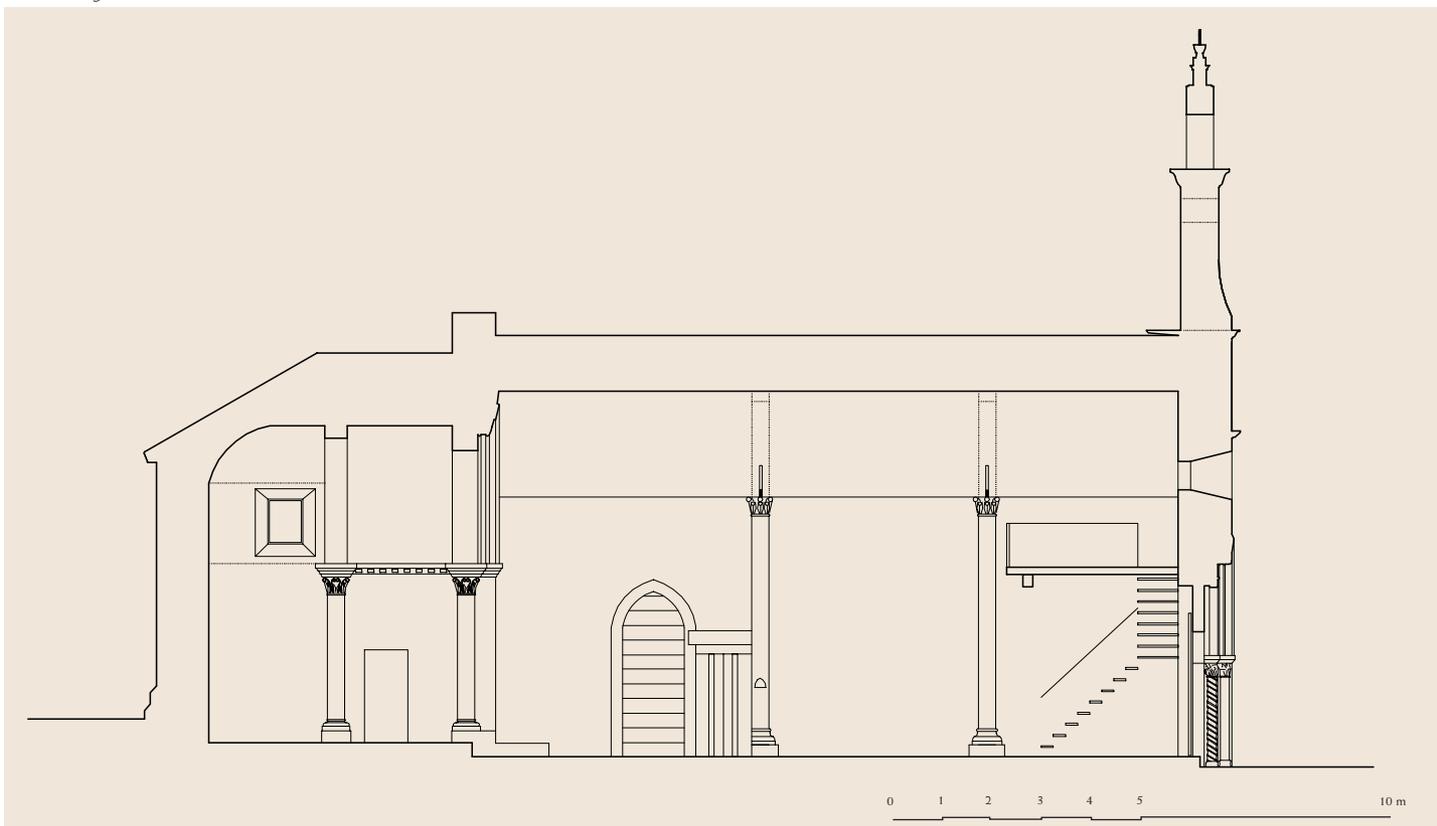


Alzado este



Alzado oeste

Sección longitudinal





Portada occidental



Portada norte

disposición de sillares decorados con hexapétalas, posiblemente producto de la reutilización de materiales.

La fachada norte muestra los ya citados contrafuertes sobredimensionados, entre los que se abren dos sobrias saeteras rectangulares que constituyen hoy el único punto de iluminación de los muros laterales. Sin embargo, lo más destacado de ésta es la pequeña puerta de arco apuntado que se abre entre los dos contrafuertes próximos a la cabecera. Se ornamenta con chambrana de siete filas de tacos, rematada en el exterior con cenefa de dientes de sierra. La arquivolta, de baquetones y mediacaña, apea en sendas columnas de fustes monolíticos y capiteles y basas entregas. El capitel del lado oeste se decora con cordón grueso enredado y el del este con hojas picudas que retuercen sus puntas a modo de caulículos. Ahora bien, la pieza clave de la portada es, sin lugar a dudas, su tímpano, dado su complejo contenido simbólico. Ostenta un cuadrado

central, en donde se inscriben simultáneamente una cruz derecha y una inclinada de entrelazos, siendo ocupados los espacios interiores de los brazos de la inclinada por pequeños círculos y espirales. La decoración se complementa por medio de dos espirales que ladean el cuadrado y una cruz inscrita en círculo sobre la espiral del lado derecho, motivos probablemente deudores de la cultura castreña. Se debe mencionar también que las recientes intervenciones realizando canales perimetrales han permitido la completa visualización de las basas, antes absorbidas por el crecimiento del pavimento. El alero se muestra hoy sobrio, carente de los típicos canchillos. Por último, conviene señalar que, del mismo modo que en la fachada principal, también en ésta aparecen pequeñas hexapétalas dispersas por el paramento.

La fachada sur presenta muros de sillería tosca sin grandes fracturas en las hiladas, con unos sobredimen-

*Interior del ábside*

sionados contrafuertes postizos, ya que no se encuentran atados a los muros longitudinales. El más próximo al ábside aparece desplazado respecto al nervio de descarga interior, tapiando, por ese motivo, la puerta primitiva que se disponía frente a la del muro norte. Ante esta actuación, se abre una nueva puerta adintelada en el lado izquierdo del contrafuerte citado. En el ángulo superior derecho de la puerta se han reutilizado restos de un antiguo dintel de gran tamaño, que presenta en la actualidad forma

pentagonal. Éste se decora en su interior por medio de un gran círculo en el que se inscribe una figura zoomorfa rodeada de elementos sinuosos, que bien podrían tratarse de tallos o figuras serpenteantes. La mayor parte de los autores lo citan con esa forma pentagonal como propia, sin embargo, quizá sean más acertadas las conclusiones de Requejo Alonso, que explica que la pieza hoy conservada se encuentra mutilada, por lo tanto, si se hace una reconstrucción hipotética, surgiría una forma similar a la



Capiteles del interior del ábside. Lado sur

Capiteles del interior del ábside. Lado norte



del tímpano de la fachada norte. En consecuencia, lo más probable es que se trate de los restos del tímpano de la primitiva puerta, tapiada hoy exteriormente. Tal como se veía en el alzado norte, tampoco aquí se conserva el alero original de canecillos, disponiéndose en su lugar una moldura moderna. En éste volvemos a encontrar, diseminados, diferentes elementos reutilizados, tales como sillares con decoración de hexapétalas inscritas en círculo o los restos de un capitel de hojas carnosas que, según Bango Torviso,

podrían corresponder a una pequeña columna de ventana. Además, existe un sillar de mayor tamaño, muy deteriorado y mutilado, que semeja representar una figura humana bajo un arco, acompañada por lo que podría ser un motivo vegetal o quizá otra figura de similares características. Todas estas formas reutilizadas, unido a las peculiaridades de los contrafuertes, no hacen más que poner de manifiesto la existencia de considerables reformas, posteriores a la fábrica original.



Capitel de la nave

El ábside se une directamente a la nave sin codillo alguno, siendo el hastial el único elemento de transición. Se levanta sobre tres banquetas, perfectamente visualizadas en la actualidad, gracias a la disposición de canales perimetrales. Su forma poligonal se subraya por medio de cuatro columnas entregas, ubicadas en cada uno de sus ángulos, disponiéndose asimismo dos pequeños contrafuertes prismáticos en el tramo recto. Los capiteles de las columnas, de Sur a Norte muestran hojas alargadas rematadas en espiral, hojas muy deterioradas terminadas en pomas, figura humana ataviada con túnica entre dos cuadrúpedos –seguramente Daniel entre los leones–, siendo el último de grueso cordón enroscado. El alero está formado por molduras escalonadas y bajo él, al margen de los diferentes canecillos, se conservan, en los tres tramos próximos a la sacristía, las tabicas y sofitos decorados con hexapétalas caladas de botón central, inscritas en círculos. Los canecillos que cobija el tejazoz del ábside, de indudable riqueza y originalidad, de Sur a Norte ofrecen los temas siguientes: canecillo con hoja picuda, hombre sentado portando un objeto en sus manos, cabeza de bóvido, lóbulo en forma de voluta, hoja en espiral, dos con filas de rollos, danzante invertido, cabeza de león, hoja picuda rizada, violinista con las piernas cruzadas, flautista, hoja picuda con bola en el envés, canecillo de proa, de dos lóbulos terminales, hoja con remate en espiral, león rampante, hoja con remate en espiral, félico con patas en la boca, figura bebiendo de un barril y canecillo de tres rizos. Con respecto a su distribución, sorprende la falta de organización aún cuando exis-

ten coincidencias temáticas, como puede ser el danzante y los músicos, hecho que, una vez más, remite a posibles modificaciones.

En el interior, la nave se divide en tres tramos desiguales, separados por medio de dos pares de columnas entregas. Presenta grandes irregularidades, según se indicaba en el análisis externo, aunque notablemente apreciables ahora, debido al evidente pandeado de sus muros laterales. Según Requejo Alonso, la nave se cubriría inicialmente con cubierta de madera, la cual, probablemente en algún momento, se sustituyó por una bóveda, que obligaría a la disposición de los contrafuertes exteriores. Al margen de esas posibles actuaciones, posteriormente la nave se cubrió con bóveda apuntada de ladrillo, dotándola de un acabado interno de cemento encintado imitando un despiece en sillería, solución manifiesta hasta finales de los años 90 del siglo XX. Esa inadecuada cubierta, por su deficiente solución estructural y constructiva, parece ser la causante de la notable combadura de los muros, entre otros problemas. En consecuencia, a partir de 1998, el arquitecto Alfonso Penela Fernández dirigiría una nueva intervención que eliminaba la mencionada bóveda, sustituyéndola por una nueva de placas de yeso laminado y suspendiendo la cubierta con un entramado auxiliar, actuación vigente al presente.

En cuanto al muro norte, además de poseer los únicos puntos de iluminación gracias a las citadas saeteras, destaca su puerta, que, al igual que en el exterior, presenta el tímpano decorado. En este caso ostenta una cruz patada inscrita en círculo, acompañada por dos pequeñas espirales y tres flores, también inscritas en círculo. Las columnas que estructuran el lienzo mural presentan fustes de semitambores entregas, capiteles ornamentados y basas áticas. El capitel de la columna inmediata a la puerta se decora por medio de hojas con pomas en el envés, y el de la más distante, al igual que en las columnas del muro sur, lo hace con dos órdenes de hojas en forma de bastón. Al margen de esto, sorprende la profusión de elementos decorativos dispersos por sus muros, tales como hexapétalas inscritas en círculo o diferentes tipos de cruces.

El muro sur, notablemente intervenido, según se expuso, tendría una puerta con tímpano similar a la citada para el muro norte, actualmente cegada –aunque conserva su forma original–, abriéndose otra en su lateral derecho. Las columnas que compartimentan la nave son idénticas a las del muro norte, presentando ambas, en este caso, capitel decorado con dos órdenes de hojas en forma de bastón. Además de los recurrentes motivos decorativos dispersos, sobresale un sillar que exhibe en bajorrelieve una cara acompañada de otros elementos no identificables.



Interior del ábside. Inscripción

Al ábside se accede a través de un gran arco triunfal, apuntado y doblado, ornamentado con chambrana de hojas lanceoladas y un bocel entre mediascañas con pequeñas rosetas. Paralelo a éste se desarrolla otro en el interior del ábside con función de fajón. Ambos apean en dos pares de columnas entregas, todas con capiteles decorados con hojas en forma de bastón, excepto el interior del lado del evangelio, que lo hace con hojas con pomas en el envés. Los ábacos presentan tres nacelas escalonadas que se impostan hasta los muros laterales de la nave. Además de esto, entre las columnas, a la altura de los ábacos, se dispone una imposta de billetes. Las basas de las columnas, de perfil ático, se decoran con garras en los ángulos. El ábside se cubre en el tramo recto con bóveda de arco apuntado y en el hemiciclo con bóveda de horno. La cubierta existente es producto de una reconstrucción llevada a cabo en 1995, promovida por el ayuntamiento de Vigo.

El coro presente, de madera, es fruto de la intervención llevada a cabo a finales de los años 90 del siglo XX, que conllevaría la substitución del realizado en forjado de hormigón en los 70. Sobre éste podemos visualizar, en el muro norte, diferentes elementos decorativos, tales como esvásticas o sogueados, que recuerdan formas de la cultura castreña, de extensa tradición, siendo motivo recurrente del románico gallego.

El Museo de Pontevedra posee dos capiteles, datables entre los años finales del siglo XII y principios del XIII, de

grandes hojas sobre las que sobresalen caulículos, procedentes de esta iglesia, aunque se desconoce el lugar que ocuparían. Otras piezas –placas con decoración vegetal– se custodian en el Museo Diocesano de Tui.

En el interior se conservan además, en el lado sur del arco de ingreso a la capilla mayor, restos de pinturas murales, de las que sólo perdura un fragmento de la Asunción y Coronación de la Virgen, cuya cronología podríamos situar en el tránsito del siglo XV al XVI.

La iglesia de Bembrive cuenta en su interior con unas interesantes inscripciones, no exentas de controversia, mencionadas por diferentes autores, aunque necesitan un análisis riguroso por parte de especialistas; en consecuencia, sólo se expondrán algunas de las hipótesis barajadas hasta el momento.

La inscripción más relevante se ubica en el muro norte, en el interior del ábside. A causa de la disposición de una pequeña credencia, ha sufrido una mutilación en el lado derecho, que dificulta su interpretación:

ARIAS: E: M: CCXXIII... / OBIIT RODERICUS F...

Su lectura sería: "Arias era 1223 (año 1185) / murió Rodrigo...". La causa del desacuerdo se origina fundamentalmente en la interpretación del término *Obiit* y en la identificación de las letras desaparecidas del final. Así, para Sá Bravo *Obiit* significaría finalizar, en consecuencia

crea que la inscripción haría referencia a los maestros constructores, exponiendo que Arias sería el iniciador de la obra y Rodrigo el que la terminaría. Por su parte, Bango Torviso la identifica con un epígrafe funerario, que aludiría al fallecimiento de Rodrigo.

Además de ésta, en el muro norte de la nave existe otra inscripción:

M C C Ω X I MARCINUS ABAS

Respecto a su interpretación vuelven a manifestarse divergencias. Así Bango Torviso cree que la fecha aludiría a las obras que se hicieron en la fábrica en el año 1223, mientras que Sá Bravo la asimila con la fecha de consagración, valiéndose además del hecho de que se nombre al Abad Martín, para argumentar, una vez más, la posible existencia de un monasterio.

Quedaría por analizar una última inscripción, al margen de la existencia de otras incompletas o ilegibles, ubicada en el muro sur de la nave:

ERA: M : CCXXII

Curiosamente no existen interpretaciones sobre esta fecha, haciendo alusión a su existencia tan sólo Requejo Alonso.

Además de esto, deben mencionarse los numerosos signos lapidarios que aparecen diseminados en diferentes sillares de los muros del templo.

En cuanto a su datación, se partirá inicialmente de las referencias citadas en la documentación conservada, donde en 1156 se apunta por vez primera la existencia de la iglesia de Santiago de Bembrive, temprana cronología que probablemente aluda a un edificio precedente. Con

posterioridad, en los años 1169 y 1179, se constatan nuevas noticias sobre la iglesia, fechas que, indudablemente, se adecuan mejor a la fábrica conservada. En este sentido, para Bango Torviso el conjunto del ábside con el tipo de alero descrito sería anterior a 1170, lo cual ratificaría lo hasta ahora expuesto. Por otra parte, este mismo autor plantea que el arco triunfal, capiteles y fachada occidental proclaman una cronología cercana al último tercio de siglo, conclusión que parece confirmarse en la inscripción situada en el ábside, que cita el año de 1185. No obstante, existe otro epígrafe con la fecha de 1223. Según Sá Bravo, aludiría al momento de consagración, mientras que para Bango Torviso se referiría a obras realizadas en el templo. A la vista del estudio realizado, al margen de interpretaciones, parece claro que el edificio se enmarcaría entre el último tercio del siglo XII y principios del XIII.

Texto y fotos: SAS - Planos: AAR/JRC

Bibliografía

- AA.VV., 1980, p. 135; AA.VV., 1974-1991, III, p. 179; ÁLVAREZ BLÁZQUEZ, J. M., COSTAS GOBERNA, F. e HIDALGO CUÑARRO, J. M., 1980, p. 53; ÁVILA Y LA CUEVA, F., 1995, II, pp. 482-483; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 23-24 y 218; BLANCO AREÁN, R., 1974, p. 177; BLANCO AREÁN, R., 1978, pp. 79-80; BLANCO AREÁN, R., 1979, pp. 102-103; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, pp. 60-61; ESPINOSA RODRÍGUEZ, J., 1949 (2003), pp. 42-45; FONTOIRA SURÍS, R., 1999d; GARRIDO RODRÍGUEZ, X. e IGLESIAS VEIGA, J. R., 2002, pp. 22-23; IGLESIAS ALMEIDA, E., 1985, pp. 87-96; LÓPEZ DE VEIGA, 1917, IV; NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M., 1986, pp. 3-8; OCAÑA EIROA, F. J., 2003-2005, pp. 24-28; OCAÑA EIROA, F. J., 1995, pp. 45-68; PENELA FERNÁNDEZ, A., 1997; REQUEJO ALONSO, A. B., 1999, pp. 55-70; SÁ BRAVO, H. de, 2-VII-1969; SÁ BRAVO, H. de, 1972, II, pp. 250-256; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 309-318; SÁNCHEZ AMEJEIRAS, R., 2003, pp. 47-71; SUÁREZ-FERRÍN, A., 2005, pp. 303-350; TABOADA Y LEAL, N., 1840 (1977); YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995, pp. 344-346.